

# Trayectorias de vida: un apoyo para la interpretación de los fenómenos demográficos

*Julieta Quilodrán*

## I. Introducción

EL AVANCE de la investigación demográfica nos permite conocer, de manera bastante precisa, los niveles y tendencias de los fenómenos que estudia. En el caso de México esta afirmación es válida sobre todo de 1930 en adelante. Por su parte, el levantamiento de encuestas a partir de los años sesenta ha contribuido a suplir y completar la información proveniente de fuentes tradicionales tales como el Censo y las Estadísticas Vitales.

Uno de los retos actuales es ofrecer una interpretación más global de la dinámica demográfica, para tener en cuenta las interrelaciones entre los fenómenos que se analizan. Aunque la interferencia entre éstos constituye un tema clásico de la demografía, lo usual es analizarlos de manera aislada suponiendo que existe independencia entre ellos. Elaboraciones formales recientes están ofreciendo soluciones a esta situación con base en datos provenientes de encuestas que captan de manera detallada las biografías de las personas (Courgeau, 1987). Otros desarrollos apuntan hacia la utilización de métodos de tipo cualitativo, con el fin de tener en cuenta la complejidad que presentan los fenómenos demográficos.

En este trabajo hemos optado por emplear el método de las entrevistas en profundidad para ubicar el fenómeno de la nupcialidad dentro de un marco de análisis más amplio. Este intento de incorporar un método de orden cualitativo al estudio de la nupcialidad se lleva a cabo dentro de un proyecto de corte más bien demográfico sobre la evolución de ésta durante el presente siglo. Por medio de entrevistas realizadas a un número restringido de personas procuramos captar los aspectos más significativos de sus vidas. Las preguntas planteadas fueron de carácter

general, cumpliendo simplemente con el objetivo de inducir a los entrevistados a hablar sobre los temas que nos interesaban. Dentro de estos temas, el que más se amplió fue el relativo a la vida conyugal, procurando que los entrevistados manifestaran sus opiniones sobre diversos aspectos de la misma.

En los relatos obtenidos se fueron entrelazando naturalmente los distintos sucesos vividos por las personas entrevistadas. Así fue como después de hablar de las características de sus hogares se refirieron a las de sus estudios y a aquellas relativas a las ocupaciones que desempeñaron, a las defunciones y migraciones ocurridas en el seno de sus familias, así como a su vida marital y a la formación de su descendencia.

Del análisis de los contenidos de las entrevistas surgen las interrelaciones entre los diversos fenómenos considerados, sus secuencias y paralelismos. Por medio del discurso es posible adentrarse en la forma en que se van encadenando las etapas de la vida. El hecho de haber incluido personas de distintas edades permite captar, además, diferencias generacionales; en este sentido, las historias personales se enlazan a su vez con la historia del país. Aquí cabe lo que afirma Ferrarotti (1990) en relación con el análisis de las historias de vida. Según él, éstas permiten realizar síntesis "verticales" (transversales) de la historia social; elementos, problemas e hipótesis que se pueden extraer de las biografías obtenidas.

La elección de los contextos donde se realizaron las entrevistas tuvo en consideración los resultados de trabajos anteriores en los cuales habíamos caracterizado distintos patrones de nupcialidad en México. Estos patrones se definieron utilizando métodos del análisis demográfico en la zona de Satélite, por ser éste un sector de clase media alta, y en el Cerro del Judío, por ser de clase media baja. Como localidad rural se seleccionó Xalatlaco, ubicada en el Estado de México. La elección de estos tres lugares no se hizo al azar; se basó en trabajos de investigación existentes para cada uno de ellos en los cuales se les caracteriza desde un punto de vista socioeconómico. Estos trabajos pertenecen, respectivamente, a M. L. Tarrés (1986), J. Durand (1983) y a S. González (1987). Finalmente se incluyeron las ciudades de Aguascalientes y Veracruz (y sus alrededores), dado que representan las entidades con patrones de nupcialidad más distantes observados en el país. No se trata, por lo tanto, de entrevistas representativas en la acepción estadística de este término, sino de la selección de lugares donde los comportamientos de las entrevistadas(os) debían ser diferentes de acuerdo con los estudios sobre nupcialidad realizados con anterioridad.

En total se completaron 34 entrevistas: ocho en el Distrito Federal (Satélite y Cerro del Judío), seis en Xalatlaco, siete en Aguascalientes y

trece en Veracruz.<sup>1</sup> De estas entrevistas, solamente cuatro fueron de hombres, nueve de solteros y en cuanto a la edad, ocho de personas menores de 25 años, trece de 25 a 49 años y trece de mayores de 50 años. Estas entrevistas se realizaron en julio de 1986 y 1987, y las dificultades más importantes se encontraron para realizar las entrevistas a personas de clase media alta y a hombres en general. El propósito de entrevistar a un número semejante de hombres y mujeres no se cumplió, probablemente debido a que las visitas se hacían durante las horas en que los hombres se encontraban trabajando. En el caso de Satélite, barrio de clase media alta, los problemas provinieron de las dificultades para traspasar las barreras que protegen la privacidad de sus habitantes.

El análisis que presentamos en esta ocasión se centra en las reconstrucciones hechas a partir de los relatos de las trayectorias de vida escolar, ocupacional, conyugal y reproductiva. Todas estas trayectorias admiten una representación temporal y gráfica debido a que los relatos contienen fechas o edades. Para cada individuo interrogado se trazaron cinco líneas horizontales; la primera de ellas representa la longitud de su vida, que es tan larga como los años que lleva vividos. Con referencia a esta primera línea se trazó la segunda, cuya longitud representa los años que el entrevistado permaneció en el sistema escolar. Lo mismo se hizo con la tercera y cuarta que representan, respectivamente, la ocupación y la historia conyugal. Estas líneas, que hemos denominado trayectorias, pueden ser discontinuas si las personas salen y vuelven a ingresar al sistema escolar, a la ocupación o a las uniones. La historia reproductiva se caracterizó, por su parte, por puntos colocados debajo de los años o de la edad a la cual la mujer tuvo los hijos que declara. Más adelante, cuando se analizan algunos ejemplos de trayectorias, se presenta el tipo de gráfica resultante.

El presente trabajo contiene, en primer lugar, un análisis comparativo por generaciones de las diferentes trayectorias. En seguida se procede a interrelacionar éstas teniendo en cuenta sus secuencias y paralelismos. Para terminar, se analizan las trayectorias de algunas personas entrevistadas, cuyos recorridos se consideran como típicos de las situaciones observadas. Es decir, los más frecuentes respecto a la escolaridad alcanzada, la ocupación, la duración y estabilidad de las uniones y las descendencias, todos ellos en función de los tres grandes grupos de generaciones definidas.

<sup>1</sup> Agradezco muy especialmente la colaboración de Soledad González, Ana Rosa Díaz, Norma Navarro y Olivia Samuel en el levantamiento de las entrevistas.

## II. Trayectorias por grupos generacionales

### 1. *Trayectorias escolares*

El cambio entre generaciones es muy claro en el caso de la escolaridad. Es frecuente que las personas entrevistadas mayores de 50 años no hayan asistido nunca a la escuela. Esto mismo se repite, aunque en menor medida, entre quienes cuentan entre 25 y 49 años al momento de ser entrevistados. En estas generaciones, mucho más que en las anteriores, las personas asistieron unos años a la escuela y hay casos, incluso, en que alcanzaron el nivel de preparatoria. Sin embargo, podemos afirmar que en este tramo de edades la norma fue de algunos años de educación primaria. En cambio, en las generaciones menores de 25 años todos declaran haber asistido a la escuela. En estas generaciones la escolaridad se vuelve más prolongada; se asiste un mayor número de años a la escuela incluso en sitios rurales como Xalatlaco.

Las diferencias de escolaridad entre generaciones se dan sin importar la localidad y el tamaño de la misma. Esto nos indica que la elevación del nivel de escolaridad ha permeado todos los estratos, puesto que los resultados de unas cuantas entrevistas nos confirman lo observado en el ámbito nacional por diversas fuentes.

### 2. *Trayectorias ocupacionales*

La ocupación es frecuente entre los entrevistados desde edades tempranas. Se llega a ella aun cuando no se haya asistido a la escuela y muchas veces se empalma con esta última.

Llama la atención lo prolongado del periodo de actividad que declaran las mujeres de más edad. Es rara la entrevistada que no manifieste haber trabajado en alguna época de su vida, cuando no siempre. Por lo general, la actividad que realizan más pronto en sus vidas es la de asalariadas en empleos domésticos; luego, ya casadas o unidas, se dedican al comercio, vendiendo de preferencia comida. Los escasos hombres interrogados trabajan indistintamente como asalariados o en el comercio. Desgraciadamente, no contamos con entrevistas de personas de estas generaciones que pertenezcan al grupo social de clase media, para poder ilustrar su posición.

La situación de las personas entrevistadas de 25 a 49 años es similar a la de las generaciones mayores de 50 años, con la diferencia de que la duración de su participación es más corta, dado el efecto de truncamiento.

En las generaciones más jóvenes se observan dos tendencias muy claramente definidas. Una es la de continuar estudiando hasta edades

por encima de los 20 años y otra, la de realizar trabajos asalariados esporádicos, de corta duración, combinados en muchos casos con los estudios. Da la impresión de que el tránsito entre la etapa de estudiante a la de trabajador se hace por aproximaciones, empezando por trabajos poco estables. Es posible que esto responda a la cada vez mayor escasez de empleo como efecto de la crisis, que ha venido a sumarse al desempleo estructural de la economía. No obstante, lo que resulta claro al comparar las generaciones es que la prolongación de la escolaridad retrasa el ingreso a la fuerza de trabajo. Otro aspecto que surge también de la lectura de las trayectorias es que el inicio de la vida marital marca para muchas mujeres el abandono de su desempeño laboral. La interrupción de la unión es, por su parte, motivo de reingreso a la fuerza de trabajo. El trabajo antes de la unión es frecuente entre las mujeres, pero seguramente la proximidad entre la fecha de la unión y el nacimiento del primer hijo hace que la unión parezca ser la causa del abandono de la ocupación. Sin embargo, todo indica que la razón es el hijo; primero el embarazo, y después el cuidado del niño.

Respecto a la pertinencia de realizar una actividad remunerada por parte de la mujer se produjeron reacciones encontradas. En las generaciones mayores de 25 años, que son las que opinan más bien por experiencia acumulada, las mujeres declaran frecuentemente que el marido no desea que trabajen. Además, mencionan la ayuda de sus madres para el cuidado de sus hijos. La mujer difícilmente puede dedicarse a actividades fuera del hogar si no tiene solucionado el problema de la atención a los hijos, de ahí que busque trabajos que le procuren ingresos sin salir de su casa.

Entre las generaciones menores de 25 años las opiniones respecto al trabajo de la mujer son también variadas. Algunos hombres y mujeres opinan que ellas deben permanecer en el hogar, mientras otros emiten opiniones más bien favorables a que trabajen, aduciendo que las que tienen estudios deben aprovecharlos, o que simplemente debe respetarse el deseo de ellas de salir a trabajar fuera.

Respecto a la ocupación, el cambio del tipo de actividad desempeñada se da más bien entre las generaciones mayores y menores de 25 años, probablemente como consecuencia de los incrementos en los niveles de escolaridad entre estas últimas. Por lo demás, la participación de las mujeres en ocupaciones de tipo doméstico se reduce entre las generaciones nacidas después de los años sesenta.

### *3. Trayectorias maritales*

Con excepción del grupo de generaciones menores de 25 años de edad, donde la mayoría son solteros, en las otras la norma entre las mujeres es casarse antes de los 20 años, frecuentemente incluso por debajo de los 15 años, sobre todo entre aquellas que en la fecha de la entrevista eran mayores de 50 años.

La impresión que se tiene de las trayectorias maritales analizadas es que las uniones son muy estables; una vez iniciadas rara vez se señalan interrupciones. Sin embargo, esta visión puede ser falsa, ya que difícilmente se captan los periodos de interrupción seguidos de reconciliaciones. En la mayoría de los casos en que los entrevistados declaran haber tenido alguna separación, resulta imposible determinar las fechas en que se inició y menos aún cuándo comenzaron de nuevo a convivir. Todo sucede en un mundo poco definido de interrupciones y reconciliaciones, de situaciones cuya verbalización resulta difícil y más aún la declaración de fechas. La interrupción es considerada por los entrevistados como definitiva sólo cuando ha transcurrido un tiempo suficientemente largo desde la última separación, y por lo mismo se presume que ya no habrá reconciliación.

En general se observa que la unión marital se inicia muy cerca del término de la escolaridad, de modo que la prolongación de esta última postergaría su comienzo. El hecho de no asistir a la escuela redundaría, a su vez, en que las edades al inicio de la unión fueran aún más tempranas comparadas con las que presentan las mujeres que completaron algún ciclo escolar. No hay que descartar, sin embargo, que la salida del sistema escolar y el pronto ingreso a uniones maritales sean resultado del deseo de abandonar el hogar paterno. Es probable que la unión marital represente para muchos jóvenes una vía de escape de situaciones familiares conflictivas que acarrearán, al mismo tiempo, la interrupción de la escolaridad.

A pesar de lo temprano que se iniciaron muchas de las uniones de los entrevistados, su precocidad no es un valor que se reivindique. Para la mayoría de ellos, la edad ideal se ubica alrededor de los 20 años. Por lo mismo, muchos padres se oponen a las uniones de sus hijas cuando éstas tienen menos de 18 años.

### *4. Trayectorias reproductivas*

La norma observada en las entrevistas es que la descendencia se forma en el marco de las uniones maritales. Raros son los casos en que ésta se da fuera de ellas o entre uniones sucesivas. La reproducción se inicia,

incluso en las generaciones más jóvenes, inmediatamente después de la unión. No se observa aun que haya un alargamiento del intervalo proto-genésico.

Por otra parte, llama la atención la regularidad de los intervalos intergenésicos que presentan las mujeres mayores de 50 años. Ello denota la ausencia de una regulación voluntaria de los nacimientos y el dominio del "régimen natural" de la fecundidad en estas generaciones. Tal situación es menos acentuada en las mujeres de edades intermedias, de 25 a 49 años. Entre ellas los intervalos intergenésicos son más largos y el número de hijos acumulados en las distintas edades más pequeño. Esto último resulta congruente con el tamaño ideal de familia que señalan sistemáticamente: dos o tres hijos.

No cabe duda de que la opinión según la cual el número adecuado de hijos es de dos o tres está ampliamente difundida en la población entrevistada. Muy pocos son los que opinan en contrario, aun cuando hayan tenido familias muy numerosas. Como no volveremos sobre el tema, ilustraremos estas afirmaciones refiriendo algunas de las frases utilizadas por hombres y mujeres entrevistados al hablar sobre el asunto.

Yo digo que dos o tres (hijos), eso le digo a mi hija (Tolentina, 57 años, casada, Ver.).

Pues, uno, dos o tres nomás. ¿Para qué tantos? (Sofía, 58 años, unión libre, Xal.).

[...] la vida está muy cara [...] ahora ya nomás con dos o tres, hasta ahí (Carmen, 56 años, unión libre, Ver.).

Dos hijos (Olimpia, 32 años, unión libre, Xal.; Marta, 18 años, casada, Ver., Rosa, 19 años, soltera, Ver. y Blanca, 19 años, unión libre, Ver.).

Nada más dos: un niño y una niña (Beto, 17 años, soltero, Cerro del Judío).

Hasta uno o dos niños cuando mucho [...] pues ya es muy difícil (Luis, 21 años, soltero, Xal.).

En lo que respecta al uso de anticonceptivos, el cambio generacional observado es impresionante. Entre las mujeres mayores de 50 años ninguna declara haber usado anticonceptivos para regular su fecundidad. En cambio, todas las más jóvenes aceptan haberlos usado o al menos conocerlos, sin duda como consecuencia de la implantación de los programas de planificación familiar a mediados de los años setenta.

Las respuestas obtenidas respecto a métodos de control natal son muy interesantes, pues revelan un cambio de actitud generalizado. La aceptación de los métodos permea todos los grupos generacionales considerados, como puede apreciarse en las siguientes opiniones expresadas:

[...] hay menos niños desamparados [con el uso de anticonceptivos] y eso es mejor (Sara, 55 años, unión libre, Ver.).

Yo pienso que la familia ha cambiado mucho por los anticonceptivos (Marta, 31 años, casada, Ags.).

Me pareció bien que mi hija se ligara (Sofía, 58 años, unión libre, Xal.).

Desde luego debe planificarse, sobre todo en los campos donde la gente tiene tantos hijos (Marcela, 47 años, casada, Sat.).

La mayoría de mis amigas se han casado porque están embarazadas y ahora se están divorciando porque no se resignan a tanta responsabilidad (los hijos) y obligaciones (por eso hay que usar anticonceptivos) (Donají, 19 años, soltera, Sat.).

Desde luego que hay algunas personas que no están de acuerdo o tienen opiniones matizadas respecto al uso de anticonceptivos y lo expresan así:

Muy feliz con mis nueve hijos. Bendito sea Dios (Clelia, 51 años, casada, Ags.).

A mí no me parece bien [...] como que me da cargo de conciencia [...] un pecado [el uso de anticonceptivos] (Maximina, 54 años, Ags.).

Él [el novio] dice que a él le gustaría casarse y tener como seis hijos, pero a mí no (Lupita, 18 años, soltera, Cerro del Judío).

Con excepciones, las opiniones consignadas denotan el convencimiento que existe sobre la conveniencia de controlar los nacimientos. Las variantes generacionales de los intervalos intergenésicos y el número de hijos alcanzados hasta cierta edad son una viva expresión de los cambios ocurridos tanto respecto del calendario como de la intensidad de la fecundidad.

##### *5. Influencia de la mortalidad y la migración sobre las trayectorias*

A medida que se fueron analizando las entrevistas surgieron datos sobre migraciones y mortalidad para los cuales no previmos trazar trayectorias. Por esta razón presentaremos a continuación algunas consideraciones sobre aspectos que no están representados gráficamente y que no poseen la precisión de las historias escolares, ocupacionales, maritales y reproductivas que hemos visto. Los entrevistados mayores de 25 años refieren con frecuencia la muerte de sus padres cuando ellos eran pequeños o adolescentes. También aparece cierta mortalidad de los hijos, sobre todo entre las mujeres de más de 50 años. En este último caso obviamente influye su mayor tiempo de exposición al riesgo de perder hijos, pero como estas muertes ocurrieron cuando los niños eran toda-

vía pequeños, se puede considerar que existía mayor mortalidad infantil en el pasado. Entre los entrevistados menores de 25 años, ninguno aparece como huérfano de padre ni de madre, ni con hermanos o hijos fallecidos.

Estas observaciones ponen en evidencia el descenso de la mortalidad entre las generaciones nacidas antes y después de los años cincuenta. En realidad, ésta empezó a bajar antes, pero como no disponemos de muestras representativas, el cambio parece haber ocurrido más tarde. De cualquier forma, lo importante es destacar su notoriedad.

La migración, por su parte, constituye un fenómeno muy frecuente entre los entrevistados. Los desplazamientos se presentan por lo general ligados con otros fenómenos, como la mortalidad de los padres, cambios de ocupación y de condición marital (matrimonio o separación) y, en menor medida, con la educación. Ocurren en repetidas ocasiones. Las distancias recorridas son variables, implican a menudo pasar del campo a la ciudad. A diferencia de los otros fenómenos analizados, en el caso de la migración no se advierten diferencias generacionales, lo que muestra su persistencia. Esto es patente sobre todo en los entrevistados en la zona de Veracruz, seguramente porque sus migraciones implican desplazamientos dentro de la misma zona.

### III. Comparación entre trayectorias

Cuando se observa la evolución de las cuatro trayectorias consideradas —educación, ocupación, historia marital y reproductiva—, de manera simultánea podemos distinguir varias secuencias típicas. Las diferencias entre estas secuencias provienen, básicamente, de una mayor escolaridad entre los entrevistados menores de 25 años y un menor número de hijos acumulados por las mujeres menores de 50 años en comparación con las de 50 y más.

En cuanto a la ocupación, se puede afirmar que conforme se incrementan los niveles de escolaridad se produce un retraso en el ingreso a la fuerza de trabajo. Al término de la escolaridad alcanzada se inicia la inserción ocupacional; esto significa que las edades de ingreso son más elevadas cuanto más jóvenes son las generaciones, con excepción de quienes habitan localidades rurales. En este caso, la participación en la actividad económica ocurre paralelamente a los estudios escolares, muy probablemente por la proximidad entre los lugares de residencia, de estudio y de trabajo que permiten compatibilizar ambas actividades.

Come se dijo antes, las uniones o matrimonios presentan una gran estabilidad, la cual no varía de manera importante entre las generacio-

nes de más de 50 años y las de 25 a 49. Los entrevistados menores de 25 años, o no han iniciado su vida marital, o tienen tan poca experiencia en ella que el tiempo de exposición al riesgo de interrupción es demasiado breve para que se insinúe alguna tendencia al respecto.

Las historias analizadas nos muestran que existe una relación tanto entre término de la escolaridad e inicio de la vida activa, como entre escolaridad e inicio de la vida marital. El fin de la escolaridad marca para el hombre el inicio de la actividad laboral, la cual ya no abandonará. Para las mujeres, en cambio, la actividad económica es más bien un fenómeno intermitente, modulable según las circunstancias familiares, como por ejemplo, urgencias económicas. Por su parte, la vida reproductiva se enmarca perfectamente dentro de las uniones; hay pocos hijos de entrevistadas solteras, o concebidos entre uniones. Probablemente esto último no sea estrictamente cierto; tal vez haya hijos que nacieron cuando las madres eran todavía solteras, pero ellas, al declarar sus fechas de nacimiento, lo hacen de modo que parezcan nacidos dentro de la unión.

Las historias de vida no son, en general, otra cosa que una sucesión de etapas en la existencia de los individuos, las cuales frecuentemente se empalman. Lo interesante es que entre generaciones sucesivas hay etapas que surgen y se van imponiendo, como es el caso de la educación y otras que tienden a desaparecer, como sería el trabajo infantil. Para mostrar cómo las diversas trayectorias se van interrelacionando y definiendo etapas, presentamos a continuación lo que consideramos recorridos típicos de entrevistados. En lugar de reproducir los resultados correspondientes a las 34 entrevistas realizadas, elegimos los de aquellas que mejor representan las combinaciones entre pertenencia a cierto grupo de generaciones, grupo social y contexto geográfico.

#### IV. Trayectorias típicas

##### *1. Generaciones jóvenes: Carmela*

*Carmela* vive en la ciudad de Aguascalientes, nació en 1965 y en el momento de la entrevista, en 1988, tiene 23 años de edad. Se trata de una emigrante a Aguascalientes que declara haber nacido y pasado parte de su vida en Villa Hidalgo, en el estado vecino de Jalisco. Casada recientemente en matrimonio tanto civil como religioso vive sola con su esposo. Proviene de una familia constituida por sus padres y cinco hermanos.



Sus trayectorias de vida nos indican que hizo estudios hasta el nivel de secundaria (nueve años de escolaridad) y que alrededor de un año y medio después de dejar la escuela, comenzó a trabajar. Se mantuvo activa durante tres años, y poco antes de casarse abandonó el trabajo. Su historia nupcial es muy corta dada su edad. En los casi dos años que lleva casada no reporta ningún hijo ni embarazo.

Podemos observar que esta joven tiene una escolaridad relativamente prolongada en comparación con el promedio del país,<sup>2</sup> un matrimonio celebrado hacia los 21 años, con una edad algo menor que el promedio nacional para 1990 (22.2 años) y con ausencia de hijos en los primeros dos años de matrimonio, es decir, con un intervalo proto-genésico más largo que el observado en la mayoría de las entrevistadas, lo cual podría ser indicio de uso de anticonceptivos con fines de espaciamiento.

Las trayectorias de Carmela son secuenciales, con intervalos muy breves entre cada una de ellas. No hay empalmes: estudia, trabaja y se casa. El hecho de haber dejado de trabajar al casarse la hace aparecer como una joven más bien tradicional; sin embargo, el hecho de no haber tenido hijos en los primeros años de unión mostraría que se trata de alguien que recurre al control de su fecundidad. A menos, desde luego, que estemos frente a un caso de esterilidad.

## 2. *Generaciones intermedias: Marcela y Adriana*

Las trayectorias que describimos a continuación representan los recorridos de dos mujeres que pertenecían al grupo de edad 25-49 años cuando fueron entrevistadas. Ambas habitan en el Área Metropolitana de la Ciudad de México, pero pertenecen a dos sectores sociales muy distintos: Marcela a la clase media alta y Adriana a un sector popular que podemos clasificar como de clase media baja.

*Marcela* nace en el Distrito Federal el año 1940 y tiene en el momento de la entrevista en 1987, 47 años. De muy niña migra con sus padres a la ciudad de Zacatecas, donde pasa parte de su infancia. Al quedar huérfana de madre vuelve a vivir al Distrito Federal con parientes, aunque viaja frecuentemente a Zacatecas, donde vive su padre vuelto a casar. Su escolaridad es elevada, ya que termina una carrera universitaria (Química), pero su experiencia laboral es relativamente breve (tres

<sup>2</sup> El promedio de años de escolaridad en el país es de 6.1 años y de 5.9 en el estado de Aguascalientes (Padua, 1989).

años). En el trabajo conoce a su esposo, con quien contrae matrimonio civil y religioso. Poco después de casarse, al nacer el primero de sus cuatro hijos, deja de trabajar.

A pesar de los pequeños traslapes entre sus distintas historias, se observa una secuencia muy clara entre ellas. Su actividad laboral se inicia poco antes de terminar su carrera universitaria, a los 23 años de edad, y se casa a los 25, después de tres años de trabajo. Su vida marital no ha sufrido interrupciones; su primer hijo nace en el primer año de casada y otros dos dentro de intervalos muy cortos. Entre el tercer hijo, nacido a los 29 años de edad de la madre, y el cuarto, transcurren cuatro años. Este espaciamiento del intervalo podría estar denotando un control de la fecundidad.

Marcela, por su edad y perfil, pertenece al grupo de mujeres que se ha denominado "pioneras del cambio reproductivo" en México (Juárez y Quilodrán, 1990). Se trata de una mujer urbana, con escolaridad superior a la primaria, casada legalmente después de los 20 años y con un esposo cuya ocupación es de nivel profesional, en este caso médico (diagrama 2).

*Adriana* nace también en el Distrito Federal, y tiene 36 años en 1987. Su movilidad se limita a un desplazamiento entre dos barrios de la parte sur de la ciudad de México. Completa su escolaridad primaria y comienza muy pronto a trabajar, actividad que interrumpe al casarse a los 20 años de edad. Entre los 20 y los 30 años trabaja esporádicamente, coincidiendo con los periodos de separación del esposo y los primeros años de vida de sus dos primeros hijos. De los 30 años en adelante declara una actividad continua y el nacimiento de un tercer hijo. La amplitud del intervalo entre el segundo y el tercer hijo se debe a que tuvo algunos abortos que atribuye al uso de anticonceptivos inyectables. Aclara que en ningún momento recurrió al aborto inducido.

Adriana tiene poca escolaridad y sus historias laborales y de nupcialidad han sufrido numerosas interrupciones. Primero trabaja como obrera en fábrica; una vez casada vuelve a trabajar cuando su unión se torna inestable y otras cuando el marido pierde su trabajo. Su vida está marcada por la infidelidad del marido, con quien está casada por lo civil y religioso. Incluso en una ocasión lo abandona pero él le pide que regrese al hogar. Sigue adelante con su matrimonio por proteger a sus hijos y mantiene su casa trabajando. Mientras sus hijos son chicos hace trabajos de peluquería y de venta de productos de belleza, actividades que lleva a cabo en su casa. En el momento de la entrevista trabaja en una guardería infantil como asalariada y continúa ejerciendo su labor como peluquera en las tardes y los sábados. Su marido, en la actualidad, acepta que trabaje (diagrama 3).





Tanto Marcela como Adriana son mujeres urbanas nacidas en el Distrito Federal y que han vivido en él toda o gran parte de su vida. Difieren en cuanto a escolaridad: la mujer de clase media alta —Marcela— alcanza una formación universitaria que ejercita por muy poco tiempo dando paso a una vida matrimonial estable, con un número de hijos equivalente a la mitad de los observados en su generación en las áreas metropolitanas del país (Quilodrán, 1991). La trayectoria de Adriana, mujer que vive en una zona deprimida de la ciudad indica, en cambio, que tuvo poca escolaridad y que su vida tanto ocupacional como marital ha sido inestable. Se parecen, sin embargo, en el hecho de que las dos tienen pocos hijos y han recurrido al uso de anticonceptivos.

### 3. Generaciones mayores: Maximina, Sara y Sofía

Hemos incluido en este grupo a entrevistadas mayores de 50 años, concretamente a aquellas que tienen entre 50 y 60 años y que pertenecen, por lo mismo, a las generaciones de más alta fecundidad en el país. Dos de las elegidas viven en las regiones que hemos definido como las más disímolas en cuanto a su patrón de uniones: Aguascalientes y Veracruz (Quilodrán 1980, 1989). La tercera entrevistada, Sofía, proviene del sector rural (Xalatlaco) y la compararemos con las dos anteriores y con las que viven en el Distrito Federal, con el fin de contrastar experiencias rurales y urbanas.

*Maximina* nace en un sector rural del estado de Jalisco (Hacienda el Puerto), y tiene 54 años en el momento de la entrevista. Migra a Aguascalientes a los 10 años de edad, cuando queda huérfana de padre. No asiste nunca a la escuela, y comienza a trabajar desde muy pequeña (ocho años). Interrumpe su actividad al casarse, a los 19 años. De 1955 a 1973 forma su descendencia; en este lapso de 19 años tiene nueve hijos en el marco de una unión marital que no reporta interrupciones. Los hijos nacen en intervalos que podemos calificar como correspondientes a un régimen de fecundidad natural. Cuando el último de ellos tiene seis años (hacia 1980), Maximina vuelve a trabajar, o sea, después de más de 25 años en los cuales no declara actividad ocupacional alguna. Cabe preguntarse por qué vuelve a trabajar fuera de la casa después de tantos años. Las razones que esgrime son la enfermedad de su marido, que ha disminuido los ingresos familiares, y el deseo de que su hija menor haga una carrera corta después de la secundaria. Para que ella pueda salir a trabajar en labores domésticas (lavado y planchado), esta misma hija realiza las faenas del hogar (diagrama 4).

*Sara* nace en Veracruz en una localidad de tipo rural y tiene, al ser entrevistada, 54 años. A los nueve años queda huérfana de madre, y

durante su infancia viaja a menudo hacia localidades urbanas de importancia, instalándose finalmente en Veracruz. Tal vez esta movilidad impide que asista a la escuela, y su escolaridad es nula. Muy joven, a los 11 años de edad, comienza a trabajar, dejando de hacerlo cuando ingresa en una unión libre. Los periodos en que no trabaja coinciden con los momentos en que tiene sus cinco hijos, uno en la primera unión libre y cuatro en la segunda. La localización de las fechas de nacimiento de los hijos no coinciden muy bien con la de las uniones y es probable que haya tenido algunas uniones que por su brevedad no declara como tales pero durante las cuales haya quedado embarazada. El término de su segunda unión marca el reinicio de sus actividades laborales, las cuales ya no abandona. Incluso prospera con el tiempo hasta llegar a tener un comercio establecido. En cuanto a los intervalos intergenésicos, parecen estar determinados solamente por la exposición al riesgo, definida por la duración de sus uniones.

La entrevista muestra una desintegración temprana del hogar de sus padres, como también de los hogares que formó durante sus uniones. Todo su entorno es poco estructurado; las relaciones con su padre, con sus hijos y compañeros son conflictivas o muy complejas, según se puede deducir de su discurso (diagrama 5).

Comparando las historias de Maximina y Sara, vemos que tienen en común no haber asistido a la escuela, ser migrantes rurales-urbanas y haber trabajado en distintos periodos de sus vidas en función de las etapas de crianza de sus hijos. Difieren, en cambio, en cuanto a la estabilidad de su vida marital. Maximina declara estar casada sin interrupción desde 1953, es decir durante 35 años, ya que se casó a los 19. Sara por su parte, se casó a los 15 años y en un lapso de 13 años tuvo dos uniones consensuales con un intervalo de 3 años entre las dos. Puede decirse que su fecundidad refleja la inestabilidad de sus uniones.

Por otra parte, *Sofía* al igual que las otras mujeres de ese mismo grupo de generaciones (generaciones mayores), empezó a trabajar muy joven. La diferencia laboral entre esta mujer rural y las urbanas consiste en que su vida marital no interrumpió su actividad, mientras que las otras dejaron de trabajar al casarse y sobre todo, mientras estuvieron criando a sus hijos. Es probable que el tipo de trabajo desempeñado por *Sofía* se desarrollara en un lugar muy próximo a su hogar y le permitiera coordinar las actividades familiares con sus ocupaciones.

*Sofía* nunca migró y su vida marital comenzó a los 16 años. Declara dos uniones libres, entre las cuales media un intervalo de 10 años. Esta interrupción repercute evidentemente en el nivel de su fecundidad. Reinicia su actividad reproductiva a los 31 años, y en los diez siguientes tiene cuatro hijos, además de los dos que tuvo antes de los 20 años du-





rante su primera unión. El primer hijo de su segunda unión nace antes de haberse iniciado ésta, y es probable que haya sido el motivo de ingresar a ella (diagrama 6).

Maximina, Sara y Sofía tienen en común el haber pasado su infancia en zonas rurales, no haber asistido nunca a la escuela y haber comenzado a trabajar muy jóvenes. Además, todas presentan fecundidades acordes con su exposición al riesgo de concebir. A partir del análisis de las trayectorias de estas tres mujeres, puede decirse que en las generaciones mayores no se presentaban diferencias importantes entre los sectores rurales y urbanos en cuanto a niveles de escolaridad ni en lo que respecta a fecundidad. La ocupación, en cambio, muestra mayor continuidad en el área rural que en la urbana, donde los universos domésticos y de trabajo están por lo general más separados. En la rural, la proximidad entre estos ámbitos y la naturaleza de las actividades realizadas permite el desarrollo paralelo de actividades de tipo doméstico y ocupacionales fuera del hogar.

## V. Consideraciones finales

A modo de conclusión, podríamos decir que las distintas trayectorias presentadas ilustran diferencias tanto generacionales como entre sectores. La mujer urbana y educada tiene una historia donde los eventos se manifiestan de una manera más secuencial y ordenada: educación, ocupación, matrimonio, hijos. Por su parte, la mujer que ha asistido pocos años a la escuela o no ha ido nunca, vive las transiciones vitales más rápido y en forma menos secuencial, y sus etapas tienden a traslaparse. Deja la escuela siendo todavía muy chica, comienza a trabajar a edad muy temprana y se une también muy joven, incluso antes de los 15 años. Tiene rápidamente su primer hijo y continúa reproduciéndose a un ritmo cuya única limitante es el tiempo que permanece unida durante su periodo reproductivo. Sin embargo, se advierten señales de cambio en las generaciones más jóvenes. En ellas la escolaridad es más prolongada, se trabaja menos en servicios domésticos, la unión es más tardía y el uso de métodos anticonceptivos más frecuente.

A pesar del escaso número de entrevistas realizadas, es notable observar que en ellas se plasman los cambios constatados en poblaciones con representatividad estadística: disminución de la mortalidad, fuerte movilidad espacial, incremento de la edad de las mujeres al casarse, aumento de los niveles de escolaridad y de participación económica femenina, así como reducción de la descendencia mediante el uso de anticonceptivos. Además de esto, la visión conjunta de las trayectorias de



vida analizadas nos ha permitido apreciar la manera en que los distintos eventos se encadenan dentro del curso de vida de los individuos, y la velocidad con la cual se suceden las etapas que ellos definen. Hay quienes "viven muy rápido" porque pasan menos tiempo en cada etapa de la vida. Empiezan a trabajar a edades tempranas, no asisten a la escuela o lo hacen durante muy pocos años, y la independencia económica que les procura el trabajo remunerado, aunque sea precaria, los induce a unirse muy jóvenes. Formar una pareja conyugal puede ser visto como un proyecto de vida por quienes pronto abandonan el sistema escolar. En el caso de las mujeres, constituye incluso una alternativa al trabajo remunerado. Por el contrario, las personas que permanecen más tiempo en el sistema escolar retardan por lo general su ingreso a la fuerza de trabajo y al matrimonio. Por esta razón, sus transiciones entre una etapa y otra son más lentas. Por otro lado, ya que la fecundidad se da básicamente dentro de las uniones, el retardo de la unión significa también ingresar más tardíamente a la maternidad.

De lo anterior se desprende que la ocurrencia de un evento y sus características condiciona la velocidad, e incluso el orden de aparición de otros. Probablemente la situación de una mujer de 15 años que no asistió a la escuela o permaneció muy poco tiempo en ella sea muy diferente a la de aquella que sigue en el sistema escolar a esa edad. Las opciones de vida para la primera son más restringidas, puesto que debe elegir entre realizar labores domésticas dentro de su hogar paterno, fuera de éste a cambio de un salario, o dentro de un nuevo hogar, si opta por unirse. En estas condiciones de poca calificación es posible que decida intentar una nueva vida uniéndose maritalmente. En cambio, la mujer que sigue estudiando, por este solo hecho entra más tarde en una unión, ya que ésta y el estudio pueden considerarse hasta la fecha como actos que compiten entre sí. A su vez, el hecho de contar con mayor escolaridad le abrirá opciones más interesantes de trabajo que también estarían en competencia con las oportunidades de unirse muy joven.

Nos encontramos, sin lugar a dudas, frente a un tema apasionante, al que hemos llegado intentando desentrañar los procesos que se esconden detrás de la intensidad o calendario de cierto fenómeno demográfico. Vemos que los ciclos de vida de las personas no son uniformes y que sus etapas pueden ser más o menos largas. Como dijimos, hay quienes viven más rápido que otros; esta velocidad está, a su vez, condicionada por las trayectorias de vida de los otros miembros del grupo familiar y de la etapa del ciclo vital en que éste se encuentre.

La búsqueda no está, desde luego, agotada; podemos cuantificar desde un punto de vista formal las etapas y las probabilidades de vivir los eventos en una o otra secuencia (Courceau y Lelièvre, 1989). Exis-

ten, sin embargo, algunas perspectivas de índole más cualitativa, como la que hemos utilizado, que nos conducen a ámbitos de orden psicosocial, hacia el mundo de los valores y de los comportamientos, que son los que deciden en última instancia el vivir un suceso y no otro, en un cierto momento y no en otro. Esto último, sin desconocer las influencias de orden histórico y socioeconómico a que están sometidas las personas pertenecientes a las distintas generaciones.

En realidad, cada vez se hace más inminente la necesidad de abordar los objetos de estudio desde perspectivas disciplinarias que se complementen. En esta ocasión, partiendo de conocimientos sobre la vida conyugal acumulados desde la demografía, hemos intentado aportar nuevos aspectos a su interpretación. Con este propósito, hemos acudido a la realización de cierto número de historias de vida. Consideramos que el análisis de éstas, en función de las características del conjunto de la población, enriquece la investigación al permitir vincular los niveles macro y micro sociales.

Recibido en julio de 1995  
Revisado en enero de 1996

Correspondencia: El Colegio de México/Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano/Camino al Ajusco núm. 20/Col. Pedregal de Santa Teresa/10740, México, D.F./Fax 645 0464.

### Bibliografía

- Courgeau, D. (1987), "Pour une approche statistiques des histoires de vie" en "Histoires de vie, histoires de familles, trayectoires sociales", *Annales de Vaucresson*, núm. 26.
- Courgeau, D. y E. Lelièvre (1989), *Analyse démographique des biographies*, Paris, Institut National D'Études Démographiques.
- Durand, J. (1983), *La ciudad invade al ejido: proletarización y lucha política en el Cerro del Judío*, D.F., México, Ediciones de La Casa Chata.
- Ferrarotti, F. (1990), *Histoire et histoires de vie: la méthode biographique dans les sciences sociales*, Paris, Méridiens Klincksieck.
- González, S. (1987), "La dinámica doméstica y los cambios ocupacionales en una comunidad campesina. Xalatlaco, 1920-1983", México, tesis de maestría en antropología social, Universidad Iberoamericana.
- Padua, J. (1989), "Los desafíos al sistema educacional formal en los albores del siglo XXI", *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, vol. 19, 3er. trimestre.

- Juárez y Quilodrán (1990), "Las mujeres pioneras del cambio reproductivo en México", *Revista Mexicana de Sociología*, año LI/ núm. 1, IIS-UNAM.
- Quilodrán, J. (1980), "Algunas características de la fecundidad rural en México", *Demografía y Economía*, xiv.
- \_\_\_\_\_ (1989), "México: diferencias de nupcialidad por regiones y tamaños de localidad", *Estudios Demográficos y Urbanos*.
- \_\_\_\_\_ (1990), "Entrance into marital union and into motherhood by social sectors", Brofman, García, Juárez, de Oliveira y Quilodrán, *Social Sectors and Reproduction in Mexico*, DHS/The Population Council.
- \_\_\_\_\_ (1991), *Niveles de fecundidad y patrones de nupcialidad en México*, El Colegio de México.
- Tarrés, M. L. (1986), "Del abstencionismo electoral a la oposición política. Las clases medias en Ciudad Satélite", *Estudios Sociológicos*, vol. 4, núm. 12.